

Unidos no puede asegurar a sus propios ciudadanos cuánto podrán comprar en un año más con un dólar ¿cómo podría asegurárselos a ustedes? Pero, entre tanto, Estados Unidos se defiende con el sistema indicado de "precios tope" o "precios congelados", para evitar una gran salida de dólares por el concepto de compras a estos países.

Chile recibía hasta hace poco más de un mes 17 centavos de dólar por libra de su cobre, principal producto de su exportación a Estados Unidos. Sólo ahora este "precio congelado" ha sido alzado a 24.5 centavos y se le han dejado 80 mil toneladas de libre exportación, que Chile podrá vender en mercados libres a precios hasta el doble superior a este nuevo "precio congelado" que paga Estados Unidos. Entre tanto, Chile ha necesitado empréstitos por un término medio de 15 millones de dólares anuales para el desarrollo de sus industrias básicas. Estos 15 millones podrían haber sido obtenidos por Chile, sin necesidad de empréstitos, si su cobre hubiera tenido precio libre y hubiera podido subir en la proporción en que lo han hecho todos los artículos que Chile ha necesitado comprar en ese tiempo en Estados Unidos. En esta forma se nos ha mantenido en una verdadera situación de opresión económica, mientras aparentemente Estados Unidos estaba ayudando con sus préstamos al desarrollo de nuestra economía (la tan cacareada ayuda a las regiones sub-desarrolladas).

Una política similar a ésta sufren todos los países latinoamericanos, con mucha mayor intensidad los mono-productores, que con este sistema jamás abandonarán efectivamente su deprimida calidad de tales. Es seguro que un hecho similar se trata de producir en Europa Occidental y contra él se defienden sus pueblos.

Tras este somero análisis volvemos a Bertrand Russell para justificar, en su planteamiento, no en la resolución que él extrae, su afirmación de que lo único que cabe preguntarse frente a la crisis ruso-estadounidense es "cuál de esas fuerzas será la más odiosa", aceptando así que ambas lo son, aunque con una diferencia de grado.

Es así como la conclusión lógica de cuanto se lleva dicho es suscribir ampliamente la afirmación de Milla, quien dice: "Por mi parte no desestimo la enorme importancia y gravedad que tiene para el mundo la existencia del agresivo imperialismo soviético, pero ese reconocimiento no implica automáticamente un embanderamiento irremisible en el bando contrario, mientras no quede aclarado qué persigue con su actitud ese bando contrario"... y la verdad es que en sus preparativos para la lucha Estados Unidos ha dejado bien en claro que sufre de ausencia de verdaderos valores que oponer a los rusos.

RESEÑA

"Hombres y Engranajes"

Ensayo en torno al estado actual del hombre moderno, o, como el autor prefiere expresarlo, derrumbe de nuestro tiempo. Hay una coincidencia existencialista en la opinión de Sabato que es sin duda alguna la definición concreta de nuestro estado: la soledad del hombre moderno. Pero, ante las fatalistas conclusiones a que nos conduce un frío existencialismo intelectual, cabe preguntarse ¿Ha estado siempre solo el hombre? ¿Estará fatal e irremisiblemente siempre solo? Estas son las preguntas a las que Sabato intenta contestar.

Con este propósito emprende camino desde el Renacimiento hasta nuestros días, destacando aspectos tan interesantes como son el progreso técnico por un lado, el predominio de lo abstracto en el plano metafísico, artístico y por añadidura ético, y el exuberante desarrollo del Estado en lo político.

Coincide con Mumford al señalar que el desarrollo capitalista de la máquina ha llevado al hombre a su estado actual de callejón sin salida, por lo menos aparente. Sabato llega, sin embargo, a conclusiones distintas. Para él la máquina, ayuntada o no al capitalismo, posee en su misma esencia factores perjudiciales para la naturaleza humana. Aquí nos encontramos frente a una afirmación que encierra toda una teoría social. Se trata de una opinión que seguramente será muy debatida en un futuro inmediato, porque en ese problema se encierran todas las posibilidades de superación para el hombre actual y más todavía para el venidero. Sin entrar a discutir la posible realidad que encierra esta afirmación de Sabato, es necesario considerar, sin embargo, que a estas alturas de nuestra civilización, es difícil, por no decir imposible, enfocar una perspectiva futurista en la que la máquina no juegue un papel económico de primera importancia. Se trataría más bien —y no es una conclusión de Mumford sino de sus precursores, que, con más o menos luces, han sido muchos— de crear una muralla psicológica en el hombre, que le permitiera aprovechar las indudables ventajas que en el plano económico la máquina ofrece, impidiéndole caer en la perjudicial sugestión del maquinismo. Mumford se expresa convenientemente sobre esta cuestión, pero no estará de más insistir en que una incrementación de los valores estéticos en la vida del hombre, puede ser un factor de importancia decisiva.

El gigantesco desarrollo de la técnica no solamente dió como resultado una mentalidad de fabulosas transacciones utilitaristas, que en determinados momentos parecieron ilimitadas, sino que dió origen al mismo tiempo a una concepción universalmente abstracta. Esto último aplicado al arte, y a pesar de ser fruto del propio maquinismo, no dejó de constituir en lo fundamental la válvula de escape del artista frente a un mundo extraño pero reconocido. Tiene en pro el principio progresista de romper los viejos moldes